

Prácticas cotidianas e infancias en Cuba frente al espejo del coronavirus

Daily practices and childhood in Cuba front of coronavirus mirror

Recibido: 18 de junio de 2021

Aceptado: 25 de julio de 2021

Autor: MsC.Yeisa Sarduy Herrera* y MsC.Anette Jiménez Marata**

Resumen: Actualmente, una terrible pandemia (SARS-COV-2) azota el orbe. Todos los grupos poblacionales sienten su impacto. ¿Cuáles son las prácticas cotidianas desarrolladas por un grupo de niños y niñas, comprendidos entre los seis y once años de edad, bajo las nuevas rutinas diarias impuestas por las medidas de distanciamiento social dictadas en Cuba?, ¿qué rasgos las matizan? son las interrogantes trazadas en el estudio. Se empleó una perspectiva metodológica mixta, sustentada en la aplicación del cuestionario y la

* **Yeisa Sarduy Herrera.** (yeibetty@gmail.com) Socióloga del Instituto Cubano de Investigación Cultural (Icic) Juan Marinello. Máster en Desarrollo Social por el programa Flacso-Cuba, Universidad de La Habana. Posee la categoría científica de Investigadora Agregada. Tutora y cotutora de trabajos de pregrado y talleres en la especialidad de Sociología, Universidad de La Habana.

** **Anette Jiménez Marata.** (auladeletra2015@gmail.com) Filóloga del Instituto Cubano de Investigación Cultural (Icic) Juan Marinello. Máster en Desarrollo Social por el programa Flacso-Cuba, Universidad de La Habana. Investigadora Agregada y Profesora Asistente del (Icic) Juan Marinello. Aspirante a Doctora en Ciencias de la Educación (Cepes), Universidad de La Habana.

revisión documental necesaria. Los principales resultados: modificación en las dinámicas familiares a las cuales pertenecen los y las infantes, prácticas que demuestran un replanteo de determinadas actividades, fundamentalmente, las educativas a partir del método de teleclases adoptado por las instancias ministeriales de Educación. Asimismo, se exponen deseos y expectativas del grupo en esta coyuntura.

Palabras clave: Infancias, prácticas cotidianas, pandemia Covid-19, territorios cubanos.

Abstract: Actually, a terrible pandemic (Sars-cov-2) is sweeping the globe. All population groups are feeling its impact. What are the daily practices developed by a group of children, between six and eleven years old, under the new daily routines imposed by the social distancing measures dictated in Cuba? What features qualify them? are the questions outlined in the study. A mixed methodological perspective was used, based on the application of the questionnaire and the necessary documentary review. The main results: modification of the family dynamics to which the children belong, practices that show a rethinking of certain activities, mainly the educational ones, based on the method of teleclasses adopted by the Ministry of Education. Likewise, the group's wishes and expectations are set out at this juncture.

Keywords: Childhoods, daily practices, covid-19 pandemic, cuban territories.

«...tierra bajo las uñas, manos sin pena tocando mundo, cuando yo era un enano era profundo...».

Silvio Rodríguez

Introducción

El año 2020 sacudió al mundo de un modo impensable. El virus SARS-COV-2, hasta el momento de culminación de este texto, ha dejado una estela de más de 100 millones de personas contagiadas,¹ mientras que la cifra de decesos responde a los 2 908 064 en todo el orbe.

En América Latina, fue Brasil el primer país en detectar un caso de coronavirus y en menos de un mes se extendió a todo el territorio. El rápido aumento de contagiados y fallecidos ha venido acompañado de la agudización de las inequidades sociales en esta región, considerada como la más desigual del mundo.

La pandemia que ha puesto en jaque a todos los gobiernos y ha hecho colapsar a la economía global, ha significado también una oportunidad para pensar y debatir cómo el coronavirus afecta diferenciadamente a los distintos sectores de la sociedad, especialmente a los grupos más vulnerables.

Entre ellos, sin lugar a dudas, se encuentran las infancias que vivencian esta emergencia sanitaria internacional de un modo singular (de acuerdo con las particularidades sociopolíticas y económicas de cada nación y según las dinámicas internas de cada familia). La mayoría de las veces la niñez no es visibilizada en los grandes medios de comunicación que se hacen eco de esta noticia en el mundo.

En este sentido, surgió la pregunta de investigación: ¿cuáles son las prácticas cotidianas de un grupo de niñas y niños cubanos (entre seis y once años) en el nuevo contexto de distanciamiento físico provocado

por la Covid-19? Coherentemente, el propósito que encauza este artículo es analizar las prácticas cotidianas desarrolladas por un grupo de niñas y niños cubanos (entre seis y once años de edad) bajo las nuevas rutinas diarias impuestas por las medidas de distanciamiento físico dictadas en Cuba.

Escuchar sus voces, de modo reflexivo, atender sus intereses, motivaciones y expectativas representa una vía para comprender (y no solo inferir desde nuestra visión adultocéntrica) cómo están percibiendo los convulsos cambios que han alterado sus dinámicas familiares y sociales.

El diseño escogido responde a un enfoque fenomenológico, pues la comprensión e interpretación de las informaciones recabadas a partir del cuestionario aplicado por vía on-line guió el proceso de trabajo. El uso de esta técnica a partir de la plataforma Whatsapp permitió establecer el contacto con las familias de los distintos territorios. Luego de su consentimiento se pudieron obtener las respuestas de las y los menores, residentes en diferentes provincias del país.

La aproximación propuesta supone un alto compromiso y responsabilidad pues urge, mediante el reconocimiento de las prácticas y deseos de los(as) infantes, ahondar en las necesidades de este grupo poblacional, expresas en la *Convención sobre los derechos del niño*.

Ser niña y niño hoy, pone de relieve vivencias y experiencias, disímiles y complejas. Ahondar en sus realidades es asumir lo pluri en la unidad para captar al unísono las diferencias y las singularidades presentes al interior de este grupo social, en tiempos de incertidumbres y crisis explícitos en los diversos ámbitos de nuestra vida.

En tal sentido, la investigación no posee antecedentes de estudio de las temáticas en cuestión, en estos tiempos. Sin embargo, constituyen referentes primordiales los estudios de consumo cultural que abordan

las dimensiones de prácticas culturales (García Canclini, 1992, 1995) y la infancia (Pavez, 2012; Gaitán, 2006), permitiendo tras la revisión bibliográfica, la elaboración por parte de las autoras de un concepto propio de prácticas cotidianas de consumo.

El trabajo retoma la dimensión sociocultural de un proceso que aúna disímiles fenómenos y pone de relieve cuestiones de gran connotación social para la etapa que vivimos.

Método

Teniendo en consideración las particularidades emergidas de este contexto nacional e internacional en tiempos de pandemia, el proceder metodológico tuvo que readaptarse a estas condiciones. A partir del objetivo que encauza el estudio, se consideró pertinente la asunción de una metodología cualitativa, donde se utilizaron elementos cuantitativos, estando en presencia de un enfoque metodológico mixto. El mismo, se sustenta en la aplicación de la técnica del cuestionario realizado por vía on-line, así como la revisión documental. Este último método, si bien es transversal en toda la etapa del estudio, se enfatiza su imbricación junto a la técnica del cuestionario, en tanto su base en el análisis de contenido documental permitió no solo ampliar, contrastar y corroborar informaciones de pesquisas precedentes, sino también triangular los resultados obtenidos con las fuentes investigativas consultadas.

La preferencia por lo cualitativo en la orientación tiene que ver con «la apertura epistemológica de esta orientación cualitativa» (Rodríguez, 2005) al proponer una visión integradora y holística del fenómeno que se aborda. Por su parte, a través del uso del enfoque cuantitativo se obtuvo el perfil sociodemográfico que tipifica la muestra de la investigación.

Concerniente a las herramientas metodológicas empleadas, puede decirse que el primer instrumento (el cuestionario) contribuyó a recopilar características sociodemográficas de la muestra que accedió a completarlo y las preguntas que componen el mismo fueron abiertas, poseían un carácter cualitativo y aportaban información factible para el posterior análisis y formulación de los resultados (Rodríguez, Gil y García, 2010). Las áreas temáticas de las interrogantes fueron las siguientes: 1) actividades que efectúan; 2) consumo de literatura (lecturas realizadas; 3) actividades más divertidas que han desarrollado; 4) actividades que consideran más aburridas; 5) deseos y/o expectativas que poseen en esta etapa.

Respecto a la búsqueda y revisión bibliográfica, su resultado se concreta en la conformación del marco teórico, a partir del análisis de las categorías infancias, consumo cultural y prácticas cotidianas. Esta última de elaboración y definición propias tras las lecturas acometidas. Igualmente, se consultaron reglamentos y regulaciones presentadas por diferentes organismos ministeriales del país. En virtud de mantener una coherencia en el artículo, las reflexiones teóricas inician el acápite de los resultados, siendo factible para interpretarlas en el contexto cubano.

La utilización de la plataforma Whatsapp para llevar a cabo el trabajo con la población muestra fue vital. Se trata de redimensionar el procedimiento metodológico de la investigación en Ciencias Sociales, específicamente en este estudio sociológico, otorgándole gran valía a la relación investigación científica-mundo virtual (Scribano, 2017). Sin dudas, incursionar en esta modalidad de pesquisa supuso el diseño y elaboración de herramientas de aplicación y análisis dotadas de un fuerte matiz hermenéutico para la consecución de los resultados que aquí se comparten. Además, constituyó un medio por excelencia para consolidar los contactos identificados como muestra, con los cuales a

través de un intercambio se pudo lograr un alcance a poblaciones infantiles a través de la técnica bola de nieve, empleada con peculiaridades propias del espacio virtual. Se inició el trabajo el día 1ro. de abril y culminó el 2 de mayo del año 2020.

Se desarrolló la investigación con una muestra no probabilística, donde el criterio de intencionalidad se constató en el rango de edades de los niños y las niñas (seis y once años). En total participaron 40 infantes, 23 niñas y 17 niños. Teniendo en consideración el espectro del rango etario, la distribución quedó de la siguiente manera: con seis años de edad 4, con siete años 7, correspondiente a los ocho años 10. Las cifras de 11, 5 y 3 responden a las edades de nueve, diez y once años, respectivamente. Todos se encuentran en el nivel primario de la enseñanza y el indicador grado escolar se compuso como sigue: 5 infantes cursan el primer grado, 8 estudian el segundo grado, con relación al tercer grado 12, y 9, 5 y 1 son estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado, respectivamente.

En correspondencia con la dimensión territorial, puede decirse que la muestra reside en diferentes zonas del país. Los municipios representados son: Plaza de la Revolución, Cerro, Centro Habana, Boyeros, Habana del Este, 10 de Octubre, Habana Vieja, Playa, Arroyo Naranjo, Cotorro, Marianao, Bauta, Caimito, Bejucal y Guantánamo; pertenecientes a las provincias La Habana, Artemisa, Mayabeque y Guantánamo, respectivamente.

Los criterios de inclusión estuvieron determinados por el acceso de las familias a Internet (vía a través de la cual se aplicó el cuestionario), el recibimiento de su consentimiento informado para poder proceder con la investigación y la pertenencia de las niñas y niños cubanos al rango etario seleccionado y aludido con anterioridad. Los criterios de exclusión estuvieron condicionados por familias que dieron su autorización, pero no enviaron las respuestas del cuestionario, y otras

que hicieron llegar las contestaciones de las y los infantes, pero que no se ajustaban al rango etario definido para el estudio.

Como estrategia de análisis de los datos se construyeron campos semánticos, pertinentes para el análisis de contenido, realizado a partir de las respuestas proporcionadas por las niñas y los niños. En consonancia con esto se organizaron e interpretaron los elementos y significados más repetidos en cada uno de los criterios, así como aquellos diferentes o poco comunes con respecto a la mayoría.

El consentimiento informado de los familiares para el completamiento del cuestionario por parte de los y las menores, así como el carácter anónimo de los cuestionarios (que se ciñeron a preguntar solo lo necesario para el estudio, y cuya redacción estuvo pensada para garantizar una fácil comprensión por parte de las y los niños) constituyen elementos primordiales de la ética investigativa que demanda todo estudio. Además, vale acotar que la indagación cometida no pretende generalizar las informaciones recabadas, sino presentar las realidades del grupo objeto de estudio.

Breves apuntes teóricos

La categoría de infancia es una construcción histórica y social. En la actualidad, debido a la heterogeneidad que distingue a este segmento poblacional se tiende a hablar en plural: las infancias para aunar y reconocer la diversidad de vivencias, experiencias y realidades que matizan a este grupo poblacional (Alvarado y Ospina, 2006).

Una aproximación a las producciones teóricas realiza el creciente interés de disímiles disciplinas como la Sociología, la Filosofía, el Derecho, la Antropología, la Ciencias Políticas, la Historia y las Ciencias de la Educación, en la constante construcción de saberes en torno a las infancias, implicando la resignificación y renovación de sus conocimientos.

En coherencia con el propósito de este escrito, la asunción de los postulados de la Sociología de la Infancia resulta relevante, pues permite comprender la categoría en análisis desde una perspectiva holística, teniendo en cuenta las disímiles variables que la transversalizan: clase, género, etnia, territorio, cultura y temporalidad histórica, dotándola de gran complejidad cuando urge una proximidad a su estudio.

Teóricos como Berger y Luckmann (1968), desde el enfoque constructivista, ofrecen una mirada relevante al sujeto infantil. Señalan que el ser humano es un producto social y todo su desarrollo está socialmente construido e interferido, incluso la infancia (Pavez, 2012). En tal sentido, se enfocan los procesos de socialización primaria y secundaria para la comprensión de los momentos de externalización, objetivación e internalización.

Posteriormente, autores como Sarmiento (2008), Gaitán (2006) proponen un análisis de los paradigmas estructurales y constructivistas de la Sociología de la Infancia. En ambas revisiones se explicita el papel central de la infancia con su enfoque relacional, histórico y contextualizado. Además, se presentan a las niñas y los niños en tanto sujetos de derechos y actores sociales con capacidades de agencia. Noción retomada también por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), que el 20 de noviembre de 1989 aprueba la Convención sobre los Derechos del Niño, marco de protección legal imprescindible para la protección integral de esta población. Así, con la premisa de estos supuestos se considera esencial pensar en las prácticas, acciones e intereses infantiles.

El consumo cultural, es un fenómeno relevante en las sociedades contemporáneas. Entendido por el teórico Néstor García Canclini como «conjuntos de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o

donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica» (1995, p. 115); esboza una zona propicia para la comprensión de los significados y usos que los individuos hacen y les confieren a los bienes, ampliando el análisis del consumo cultural en relación con las manifestaciones tradicionalmente culturales —como música, teatro, danza, literatura, cine, etc.— al abarcar aquellos bienes que tienen un significado para las personas y están vinculados a su vida cotidiana (Padrón, 2008). Coherentemente, se comprende *qué significa consumir*, al tiempo que el consumo se muestra como un lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar significativa y renovadoramente en la vida social.

Se torna un escenario que refleja las configuraciones simbólicas que encierran para los niños y las niñas las prácticas cotidianas (preferiblemente de carácter cultural), así como las decodificaciones que realizan en torno a ellas. Lo cual demuestra «...que en el consumo se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa...» (Canclini, 1992, p. 3) lo que determina y tributa a la configuración de la gama de relaciones sociales que se establece, y es a la vez un medio de desigualdad y/o distinción social (Bourdieu, 1988).

En relación con la infancia, se aprecia tal y como precisa Padrón: «el consumo (...) tiene detrás el mundo de sus necesidades —en tanto deseos o carencias— sus sueños, fantasías y propósitos en su complejo vínculo con las posibilidades de satisfacción» (2008, p. 50).

Por eso, en estrecha relación con las prácticas culturales, dimensiones del proceso de consumo, ahondar en las prácticas cotidianas, definidas por las autoras como: actividades que con más frecuencia realizan los niños y las niñas diariamente en los distintos espacios y ámbitos en los cuales se desarrollan. Están vinculadas con las prácticas de consumo cultural, en las cuales desempeñan un rol importante los agentes de socialización como la familia, la escuela y el barrio. En el contexto de

contingencia actual, se considerarán solamente las prácticas cotidianas —con fuerte matiz sociocultural— realizadas en el espacio doméstico; significa imbuirse en el complejo proceso que encierra dimensiones e interpretaciones con racionalidades propias del segmento poblacional en cuestión.

Esbozo necesario para una contextualización

La niñez constituye un sector altamente priorizado en la agenda social cubana. Mientras el coronavirus azota al país, la infancia sigue estando entre los grupos más protegidos por las políticas sociales.

Desde el mes de marzo de 2020, cuando comenzaron a aparecer los primeros casos aislados de contagiados en la Isla, el Ministerio de Educación adoptó una serie de medidas (*Cubadebate*, 2020) con el fin de salvaguardar la salud de las primeras edades y difundir entre ellas la necesidad del autocuidado. Entre estas decisiones gubernamentales pueden mencionarse:

- Explicar en todos los centros escolares del país la importancia de lavarse frecuentemente las manos y de no tocarse la cara, los ojos, la boca ni la nariz.
- Explicar, a través de los medios de comunicación masiva, la necesidad de evitar las aglomeraciones y los lugares públicos con mucha asistencia de personas.
- Crear conciencia social para evitar darles besos y abrazos a los niños y las niñas, así como suspender al máximo el contacto físico entre ellos.
- Enseñarles, mediante los medios de comunicación masiva y a través de murales y pancartas en las escuelas, a toser y estornudar sobre la flexura del codo.

- Brindar abundante información, de una manera clara y comprensible en estas edades, sobre cómo sus familiares y ellos mismos deben protegerse.

Con el incremento sostenido del número de enfermos en Cuba y, ante la amenaza de que continuaran aumentando los casos, la ministra de Educación en el país, doctora Ena Elsa Velázquez, informó el 20 de marzo de 2020, en el espacio televisivo Mesa Redonda, acerca de la suspensión de las clases en todos los niveles educativos.

En ese sentido, a partir del lunes 30 de marzo comenzó la transmisión de la programación educativa como parte de la implementación de las decisiones del gobierno cubano en el enfrentamiento a la Covid-19.

Según la nota oficial del Ministerio de Educación (Mined, 2020):

El Canal Educativo iniciará su programación a las 8:00 a. m. hasta las 4:00 p.m. Los lunes y viernes lo hará con la cartelera escolar y un programa complementario, mientras que martes, miércoles y jueves, con los repasos para las pruebas de ingreso a la Educación Superior. La programación incluye emisiones desde el nivel primario hasta la formación pedagógica. (...) Esto permitirá que los metodólogos y teleprofesores orienten los objetivos y contenidos previstos a vencer en la etapa según los diferentes niveles educativos, grados y asignaturas, con apoyo de los materiales escolares con que se cuenta. Exhortamos a la familia a colaborar y crear las condiciones apropiadas para que estas emisiones sean visionadas por los estudiantes y realicen las actividades que se orienten, para contribuir al cumplimiento exitoso de los objetivos de las diferentes disciplinas.

A petición del pueblo, las teleclases también se extendieron al nivel preescolar y a la enseñanza deportiva y artística (danza, teatro, música y artes plásticas) en todos sus niveles. Más que clases en el sentido tradicional, a través de la televisión los profesores ofrecen orientaciones a los estudiantes y fundamentalmente a sus familias,

quienes constituyen un eslabón esencial en el proceso de educar desde casa en estas nuevas circunstancias.

En el caso de los menores cubanos que residen en hogares para niños y niñas sin amparo familiar, también reciben teleclases y esta función orientadora y de acompañamiento la cumple el personal docente-educativo que vive con ellos en estos lugares.

En consonancia con esto, también el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (*Gaceta Oficial*, 2020) dictó una serie de medidas dirigidas a la protección laboral y salarial de los trabajadores, en especial de las madres que, en este contexto, no tenían a nadie con quien dejar a sus hijos en casa. En ese caso, la madre trabajadora recibe el 100 % de su salario durante el primer mes, y el 60 % el resto del tiempo que permanezca en casa. Con esta decisión quedó expresada en la ley la voluntad política cubana de proteger a las niñas y los niños y garantizar su permanencia en el hogar.

Estas son solo algunas de las disposiciones estatales cubanas enfocadas en la infancia, como grupo vulnerable en este nuevo contexto nacional. Hasta el momento de terminación de la escritura de este artículo, Cuba ha reportado 192 niños (menores de dieciocho años) contagiados con el coronavirus, de los cuales 127 ya están de alta médica.² Ninguno ha enfermado gravemente ni ha fallecido.

Resultados

La rutina diaria de los niños y las niñas en Cuba ha variado mucho desde que se dictaminó la suspensión de las clases en todos los niveles educativos. De tener horarios establecidos de 8:00 a. m. a 4:20 p. m. en los centros docentes, los menores pasaron a permanecer totalmente en casa bajo la égida de sus familias y las agendas organizadas por estas.

Al indagar en las actividades que con mayor frecuencia están realizando los niños y las niñas en su vida cotidiana, las respuestas pueden dividirse en dos grupos fundamentales: las relativas al juego (incluye juegos de mesa y juegos que implican interacción con pantallas) y las vinculadas con las tareas escolares.

Jugar y estudiar constituyen los verbos más citados. Veamos a continuación cómo se distribuyen estas respuestas por edades:

En el caso de los niños entre seis y siete años, las actividades más comunes son «estudiar, leer y jugar», «hacer sudokus y pasatiempos», «ver muñequitos». Dentro de este rango etario, las niñas también prefieren «jugar a las casitas», «jugar a las muñecas», «jugar a las cocinitas», mientras que los varones eligen «jugar a la pelota», «montar carriola» y «jugar en el patio».

Esto subraya la idea de que, en el grupo estudiado, hasta los siete años los niños y las niñas aún no están expuestos tanto tiempo a la interacción con las pantallas y se entretienen con juegos más tradicionales.

A partir de los ocho años, al menos en esta nueva circunstancia y en el grupo analizado, los menores ya develan una preferencia por los juegos audiovisuales. En sus rutinas diarias eligen «jugar con el tablet», «jugar en la computadora», «jugar en el playstation» y «jugar en el teléfono».

También en el rango de ocho a diez años, aparecen en la muestra 3 niñas que refieren conectarse a Internet durante el día. Aunque en los resultados no emergieron los contenidos que están consumiendo en Internet, la respuesta de una de las niñas sí evidenció que lo más buscado son videos del grupo de pop surcoreano BTS.³ Estos no son solamente vistos, sino también descargados por la menor de diez años.

En cuanto a lo que más han leído en estos días sobresalen dos grupos de títulos. Por una parte, están los textos libremente elegidos por los niños y las niñas, quienes los leen en distintos horarios del día. Entre ellos pueden mencionarse: *Había una vez* (constituye el título más citado), *El Principito*, *Cuentos a caballo*, *¿Cómo eran los egipcios?*, *El libro de grandes exploradores*, *Cuentos de navidad*, *Mi ABC patriótico*, *Nido de ángeles*. *Selección de poesía para niños de José Martí*, *Marcolina en la cocina*, *la Biblia*, *El diario de Ana Frank*, *La historia de Benjamin*, *El platillo de playa y la manzanita lozana*, *El cochero azul*, *El rey mono mágico*, *En un submarino de cristal*, *Maíz desgranado*, *El gran libro de Chamaquili*, revista *Zunzún*, revista *Verde Olivo*, *Cien preguntas sobre historia de Cuba*, *Pippa Medias Largas*, *Corazón y La Edad de Oro*, entre otros.

En la lista anterior se aprecia una gran diversidad temática y genérica, aunque predominan los textos narrativos. Esta variedad se reafirma con otro tipo de lecturas realizadas a través de las pantallas digitales. Por ejemplo, leen «palabras en la computadora», «películas con subtítulos», «un libro que tengo en mi tablet, llamado *Enciclopedia de la fauna*», «los subtítulos de series y películas», «libros para aprender inglés», «memes sobre el coronavirus» y «recetas para hacer comidas».

El otro tipo de lecturas que con más frecuencia emergió son las vinculadas con libros de texto escolares, lógicamente asociados a las tareas y teleclases que los niños y las niñas reciben cada semana en casa. Un grupo importante de infantes mencionaron, por ejemplo, el libro de lectura, el de español y lo que leen en la pantalla del televisor durante las teleclases.

Resulta llamativo que, aunque los menores también leen durante las teleclases el libro de Matemáticas y de *El mundo en que vivimos*, no los mencionan en sus respuestas. Ello pudiera deberse a una conducta

(asumida por los adultos y reproducida por los menores) de asociar el acto de leer a las materias de lenguas (español o inglés, en caso de que estudien ese idioma), quizás porque en ellas se entrena y corrige de un modo consciente la lectura y la interpretación de textos.

Ante la pregunta de cuál ha sido durante la cuarentena su personaje favorito, la mayoría de las respuestas apuntan al universo audiovisual. Ahora bien, esto establece una suerte de contradicción con la variedad de títulos literarios que fueron mencionados como su lectura más frecuente en estos días. La mayoría de los infantes citan diversos textos literarios. Sin embargo, su personaje predilecto no proviene de estas fuentes sino de las audiovisuales. Este resultado también coincide con investigaciones precedentes (Sarduy y Jiménez, 2019; Sanabria, 2017; Ramos y Sánchez, 2004) que, si bien no responden a informaciones obtenidas en esta coyuntura, sí demuestran la tendencia existente respecto a esta temática.

Entre los personajes más preferidos por ellos están la bella durmiente, la cenicienta, Gumball, Harry Potter, la Dama y el Vagabundo, Bob Esponja, Naruto, Phineas y Ferb, Frozen, el Señor Cara de Papa, Luisma (de la serie *Aida*), Jóvenes Titanes, Peppapig, el Hombre Araña, Sabrina la bruja, StarFire, los integrantes de la banda BTS, Chico Bestia, Pokemon, el caballo Azulejo, Mickey Mouse, Doctora Juguetes, Venom, los ositos cariñositos, la sirenita Ariel, Moana, IronMan, NickyMinaj y Aang (de la serie Avatar).

Como puede apreciarse en los personajes citados, la inmensa mayoría proceden del universo audiovisual foráneo, no precisamente cubano. Solo Meñique y los dos príncipes pertenecen al panorama nacional. Entre los citados llaman la atención algunos que no pertenecen al ámbito infantil, como Luisma (de la serie española *Aida*), los integrantes de la banda BTS y la cantante NickyMinaj. Ello apunta a que, si bien antes de la cuarentena, los niños y niñas veían

determinados programas dirigidos al público adulto, en este nuevo contexto esta tendencia puede ser mayor, tomando en consideración que los menores pasan todo el tiempo en casa y coexisten, como televidentes, con sus familiares (hermanos, padres, abuelos, etcétera.).

Entre las niñas predominaron los personajes femeninos, principalmente aquellos que muestran a heroínas o protagonistas femeninas, como Peppapig, Sabrina la bruja, la princesa Sofía, Cenicienta, Frozen, StarFire, Doctora Juguetes, la sirenita Ariel y Moana.

Entre los varones sobresalieron los superhéroes y los personajes masculinos que se distinguen por su ingenio o valentía, como Naruto, Phineas y Ferb, los Jóvenes Titanes, Chico Bestia, Peter Pan, el Hombre Araña, Meñique, IronMan y Aang, de la serie *Avatar*.

Uno de los varones de diez años expresó que su personaje preferido es Jesucristo, en consonancia con lo que había respondido antes: lo que más ha leído en estos días es la *Biblia*.

Por su parte, una niña y un niño (ambos de ocho años) eligieron como su personaje predilecto uno vinculado directamente con el nuevo contexto nacional y mundial. La niña mencionó al doctor Francisco Durán, director nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública, quien protagoniza cada día la conferencia de prensa televisada donde se informa el número de contagiados, fallecidos y recuperados por provincias.

En esta misma línea temática el niño prefirió, como su personaje favorito, «un héroe que salve al mundo de esta pandemia». Ambas respuestas subrayan el grado de conciencia y familiarización que poseen los niños y las niñas con respecto a la situación de emergencia que vive el país a causa de la Covid-19.

Este nuevo contexto de distanciamiento social y permanencia absoluta en el hogar ha obligado a los niños y a sus familias a replantearse las actividades que realizaban habitualmente y a reinventar sus rutinas cotidianas.

Ante esta nueva coyuntura individual, familiar y social, a los niños se les pidió que evaluaran qué es lo más divertido y lo más aburrido que han hecho durante la cuarentena.

Las respuestas son muy diversas y apuntan, en algunas actividades consideradas como divertidas, al redescubrimiento de labores conocidas, pero que adquieren nuevos matices o significados para los menores.

De modo general, el goce está asociado a crear manualidades (con plastilina, legos, papel reciclado, cartón, madera, etc.) y jugar con la familia con la cual cohabitan, fundamentalmente hermanos, padres y abuelos.

Una parte del grupo de infantes encuestados refiere disfrutar los momentos de juego e intercambio con sus familiares. Esto puede entenderse como una expresión del proceso de socialización, retomando a Berger y Luckmann (1968) donde la familia desempeña un rol primordial. En este sentido, las principales actividades que realizan juntos son «hacer burbujas con mi abuela», «dormir con mi hermana», «jugar monopolio con mi familia», «jugar con mi mamá y mi hermano (a los escondidos, tiramos agua, resbalamos cuando limpian)», «jugar con mi abuela a las casitas», «hacer un huerto con mi papá», «ayudar en la casa, pintar, que mi mamá me meza en la hamaca que me encanta», «jugar con mi papá», «jugar con mi mamá a hacernos cosquillas», entre otras.

Resulta llamativo cómo algunos espacios domésticos se han «adaptado» a las nuevas condiciones y han permitido realizar en él

actividades que habitualmente se hacían en espacios abiertos o exteriores. Los niños refieren, por ejemplo, «bañarse en una piscina en la azotea», «hacer carreras de carriolas» y «realizar ejercicios físicos».

Otro grupo importante de los encuestados valora como la actividad de mayor disfrute en casa ver audiovisuales o jugar en la computadora y el tablet. Las siguientes expresiones lo confirman: «cocinar y ver Youtube», «jugar en la computadora», «ver muñequitos en la tv», «ver videos de BTS», «ver películas con mis padres», «jugar en el tablet y ver a los Jóvenes Titanes», y «ver videos graciosos de el paquete».⁴

Este consumo audiovisual está subrayando la idea de una construcción familiar y a veces personal de los contenidos, que no necesariamente coinciden con la programación televisiva destinada al público infantil. Es decir, amén de lo estructurado y propuesto por la televisión nacional, las familias y los niños y niñas consumen otros materiales audiovisuales para entretenerse.

Aquí es importante destacar el necesario acompañamiento de los adultos en este proceso. La selección y el visionaje de los audiovisuales elegidos no debe quedar únicamente en las manos de los menores. Resulta imprescindible que la familia conozca y oriente no solo los contenidos, sino también los horarios en que estos son consumidos por los menores.

Con respecto a lo evaluado por niñas y niños como lo más aburrido de estos días en cuarentena, sobresalen dos grupos predominantes de respuestas. Por un lado aparece lo opuesto a aquello que les proporciona diversión, por ejemplo: «estar sin hacer nada», «dejar de hacer manualidades», «fajarme con mi hermana y tener que jugar sola», «dormir», «acostarme temprano», «tener pocas actividades», «sentarme sin hacer nada cuando no puedo usar pantallas», «que venga un apagón y no pueda ver los Jóvenes Titanes», «cuando no hay

muñequitos en la tv», «cuando mis padres me mandan a recoger el desorden que yo y mi hermana hacemos y arreglar la cama cuando me levanto», «estar metido dentro de la casa» y «no hacer nada porque cuando uno está haciendo algo no se aburre».

El otro grupo de respuestas que más emerge en la muestra está relacionado con los deberes escolares. Aunque estudiar emerge como una de las actividades más frecuentes en el día a día de los niños y las niñas, esto no significa que sea una actividad placentera o preferida entre ellos.

Las teleclases que los niños y las niñas reciben semanalmente son asociadas mayoritariamente al aburrimiento, lo obligatorio e impuesto. No fue objetivo del cuestionario indagar en las dinámicas familiares surgidas en el momento justo de sintonizar la teleclase. No obstante, la mayoría de los menores identifican ese momento con lo tedioso. A continuación, se ejemplifican algunos de los criterios recibidos en la pregunta sobre lo más aburrido en estos días: «ver las teleclases», «hacer párrafos escritos de lengua española», «no ir a la escuela», «las clases del tv porque las de inglés son divertidas», «estudiar», «hacer las tareas y dormir», «la tarea de la escuela».

En conversaciones e intercambios con algunas familias de estos infantes emerge la idea de que muchos de ellos disfrutaban la escuela y tienen un alto rendimiento escolar. Sin embargo, en esta nueva circunstancia de reclusión en el hogar manifiestan rechazo por las tareas escolares.

Ello puede deberse a diferentes factores y no se deben hacer generalizaciones. De todos modos, es útil esbozar algunas de estas condicionantes. Por una parte, los horarios y dinámicas establecidas en la escuela difieren de la realidad de cada hogar, donde no siempre las

familias están preparadas para asesorar y acompañar el proceso de recepción de las teleclases.

Durante las emisiones de las clases televisivas, siempre se ha enfatizado en su carácter orientador y en la necesidad de que padres o abuelos acompañen el proceso. En dependencia del nivel cultural de las familias y del grado de escolaridad de los niños, hay casos en los cuales los padres deben prepararse (desde el punto de vista del contenido) antes de visionar la clase en la pantalla. Sin embargo, esto es algo que no siempre sucede y que no depende únicamente de la voluntad del adulto, sino de otros factores vinculados con la disponibilidad de tiempo, de un espacio creado para prestarle atención a las teleclases, con el grado de capacitación de las familias y con las propias rutinas generadas en cada hogar. Se aprecia pues, un elemento de distinción social que signa y entreabre persianas de análisis para profundizar en dicho asunto.

Las teleclases (al menos las destinadas a la enseñanza primaria) poseen una duración de media hora. En opinión de varios padres de los menores, el ritmo de la clase es demasiado vertiginoso y son muy rápidos los cambios de una diapositiva a otra, lo cual dificulta mucho el proceso de toma de notas de los estudiantes. Por eso algunos han decidido tomarle fotos a la pantalla o grabar íntegramente la teleclase, pero no todas las familias tienen los recursos logísticos para hacer esto.

Otro factor que ha atentado contra la calidad del proceso es la variación de profesores que ha habido. Muchas familias se quejan de que, en una sola asignatura, han aparecido diferentes profesores, lo cual afecta la empatía del niño con el maestro y las dinámicas propias de su aprendizaje.

En sentido general, un grupo importante de niños y niñas identifican el espacio doméstico con lo cerrado, lo recluso, lo apartado de su

dinámica escolar. Ambos espacios son imaginados como opuestos: era divertido asistir a la escuela, hablar y jugar con los amigos, ver a la maestra. En contraposición, es aburrido tener que permanecer en la casa, no poder ver a los amigos, tener que ver las teleclases por el televisor. La pretensión de «trasladar» la escuela a la casa de una manera armónica no se ha logrado igual ni bajo las mismas circunstancias en cada hogar.

Esta pregunta generó un sinnúmero de respuestas muy variadas. No obstante, la inmensa mayoría apuntan a realizar alguna actividad que implique salir del espacio doméstico. Ello guarda una estrecha relación con el anhelo de poder ir al espacio exterior, romper, al menos por un instante, el distanciamiento físico que los ha obligado a abandonar su rutina habitual. A continuación se mencionan algunas de las respuestas más frecuentes:

- Jugar con un amigo porque me entretendría.
- Ir a la escuela, saludar a mis amiguitos y a la maestra porque los extraño mucho.
- Ir a un parque acuático porque es muy divertido.
- Bañarme en una piscina porque hace mucho calor y me divierte.
- Ir al parque y al zoológico porque quisiera ver a los animales, jugar y divertirme.
- Jugar con todos mis amigos porque los extraño mucho.
- Jugar fútbol con mis amigos e ir a clases con mi maestra porque los extraño.
- Ver a mis abuelos e ir a la escuela.
- Estar en la playa para estar relajada.
- Salir de la casa porque me estoy aburriendo mucho.
- Ir a algún parque con mis primos y Ernestico, mi mejor amigo.
- Volver a la escuela para ver a mis amigos y a mi profe.

- Ir a pasear porque quiero disfrutar del aire fresco y del medio ambiente.
- Poder salir y pasear porque veo a los amigos, conozco cosas.
- Salir porque estoy muy estresada aquí adentro.
- Ir a la playa porque eso se hace en las vacaciones y podemos divertirnos.
- Ir al parque Almendares, a ferias, a la piscina, ir a casa de mis abuelos en el Wajay.
- Salir al parque a jugar, correr, ir a la escuela porque les echo mucho de menos a mis amigos.
- Volver a la escuela porque me divertía mucho y aprendía. Extraño mucho a mi maestra y mis amigos.
- Salir, hacer shopping y comer porque me gusta el helado y me gusta comprar ropa nueva.
- Jugar a los escondidos con mis amiguitos porque me divierto mucho, nos reímos y corremos.

Lo que más se repite en los criterios del grupo es la necesidad de salir a espacios exteriores y de reencontrarse con sus amigos en el ámbito escolar. Aunque el juego aparece como una de las actividades que más están realizando en sus hogares, los menores reclaman y sueñan con poder jugar en espacios abiertos, cuya valoración social es muy superior a la del espacio íntimo hogareño.

Otro elemento importante es la fuerte motivación por retomar la rutina escolar. Los maestros y los amigos de la escuela se asocian con la diversión, el juego y el aprendizaje. Aunque las teleclases fueron valoradas como aburridas y tediosas, los infantes sí desean regresar a las clases, en su modalidad presencial tradicional. Lo que rechazan no es la enseñanza en sí misma, sino la forma en la que esta se desarrolla en este nuevo contexto.

Hubo dos varones (entre ocho y diez años) cuyas respuestas trascienden el marco del deseo de salir de los hogares y apuntan en una dirección en la cual se mezclan la motivación personal con un deseo de carácter grupal y de sanación colectiva. Lo que ellos más desearían hacer es:

- Aplaudir a los médicos cubanos porque salvan vidas humanas.
- Que se acabe el coronavirus porque no puedo salir a ningún lugar, porque se están muriendo muchas personas y no puedo jugar con mis amiguitos.

Ambos criterios guardan relación con dos respuestas anteriores, en las cuales otros dos menores eligieron como su personaje preferido a un ser real (el doctor Francisco Durán) y uno imaginario (un héroe que salve de esta pandemia). En los cuatro casos citados emerge de las opiniones una conciencia real de la situación de emergencia que está viviendo Cuba y el mundo y este tema se entreteje, de un modo particular, con sus deseos y aspiraciones.

Vistas las prácticas desde la óptica de sus preferencias y necesidades, así como las condicionantes contextuales que están mediando, corroboran las nociones teóricas expuestas en estas páginas. El consumo en su máxima expresión, las prácticas culturales observadas aquí desde la cotidianidad en el espacio privado (el hogar) funcionan como elementos comunicativos que están reflejando rasgos de distinción social. Aspecto que, si bien no constituyó eje rector de la pesquisa, emana como tema a considerar para la consecución de posteriores derroteros investigativos.

Ideas de cierre

Las prácticas cotidianas del grupo de niñas y niños analizado en el nuevo contexto de distanciamiento físico impuesto por la Covid-19

están asociadas fundamentalmente a actividades lúdicas y escolares. Entre las primeras sobresalen los juegos de mesa y con pantallas, mientras que entre las segundas se destacan las teleclases, recibidas cada semana en el hogar a través de la televisión.

Como fortalezas del estudio pueden citarse el conocimiento profundo, a través de sus propias voces y vivencias, de las prácticas cotidianas realizadas por niñas y niños de diferentes territorios cubanos en el contexto actual que vive el país. Además, los resultados permiten valorar los criterios de las y los menores acerca de las teleclases (elemento útil para evaluar su eficiencia y alcance comunicativo), así como el papel desempeñado por las familias en esta contingencia que ha modificado el funcionamiento interno de cada hogar.

Entre las limitaciones de la investigación pueden mencionarse el carácter no generalizable de sus resultados y las restricciones propias de la técnica del cuestionario aplicado vía on-line, que no permite profundizar en otros matices de las respuestas ni constatar otros aspectos extraverbales que pudieran aportar información relevante para el análisis.

Estudios como este son importantes en tanto permiten conocer, de un modo directo, en qué emplean el tiempo libre las niñas y los niños cubanos, a partir del reordenamiento de sus rutinas diarias, impuesto por la covid-19. Desde el punto de vista práctico y referente a la implementación de estrategias por parte de los decisores, estos resultados pueden ser de utilidad para las instancias e instituciones educativas, sociales, culturales y políticas cuyo destinatario central son las infancias cubanas, especialmente aquellas que, en la nueva coyuntura de cuarentena nacional, se han enfocado en ofrecer a los menores y sus familias recursos de apoyo, orientación y acompañamiento.

La falta de referencias de crisis semejantes a la que vive hoy el mundo dificulta la posibilidad de predecir con exactitud lo que puede suceder en el futuro, aunque desde distintos escenarios se ha venido anunciando lo que puede sobrevenir.

En lo referente a los niños y las niñas, no hay dudas de que la Covid-19 dejará un impacto en ellos y ellas, tanto en los/as contagiados/as como en los sanos. Esta pandemia afecta a las infancias no solo de un modo directo, sino también indirectamente, a través de la alteración que provoca en las dinámicas internas de las familias a las cuales pertenecen.

En el caso de Cuba, el cese de las actividades docentes (en todos los niveles educativos) y el inicio de las transmisiones de las clases televisivas se ha exigido de las familias un replanteo y reorganización de sus funciones educativas.

En sentido general, el grupo de la muestra estudiada valora las teleclases como aburridas y tediosas. Expresa que extrañan mucho a sus maestros y las actividades tradicionales del ámbito escolar. Esta reacción tiene que ver con sus demandas de regresar a la modalidad presencial de clases y poder recuperar la socialización con su grupo de pares, habitual en las circunstancias anteriores a la epidemia.

Aunque las teleclases son uniformes para cada grado escolar, las maneras en que se receptionan y se vivencian varían mucho, según las dinámicas y condiciones de cada hogar. El nivel educacional de los padres y abuelos (quienes mayormente comparten esta función) influye, pero no determina, en tanto la disposición positiva y dedicación de tiempo por parte de los adultos es esencial para hacer de este momento del día, un ámbito educativo placentero y efectivo en casa. Esta cuestión emerge como aspecto de distinción social (Bourdieu, 1988) que marca la dinámica de aprendizaje de los/as infantes.

Estudiar y jugar constituyen las prácticas diarias más habituales de los niños y las niñas analizados. Según sus propias vivencias y opiniones, lo más divertido que han hecho está asociado con algún tipo de juego (de mesa, en el tablet, la computadora o el teléfono, juegos inventados o resemantizados por ellos en este nuevo contexto), mientras que lo más aburrido guarda relación con ver las teleclases, realizar los deberes escolares o estar en el hogar sin hacer ninguna actividad.

El deseo que más se repitió entre niñas y niños fue poder retomar sus rutinas diarias, en las cuales ocupan lugares cimeros de preferencia el anhelo de volver a la escuela y retomar sus actividades en espacios abiertos exteriores.

Cuando pueda comenzar nuevamente el curso escolar, en cada uno de sus niveles y especialidades (enseñanza general, técnica-profesional, artística, deportiva, especial, etc.), habrá que realizar otros estudios que indaguen y evalúen la continuidad de los aprendizajes de los estudiantes, luego de esta etapa de contingencia nacional y mundial.

A pesar de la atención altamente priorizada que, en materia de infancia, garantiza el Estado cubano, no todos los niños y las niñas están en iguales condiciones para enfrentar el reordenamiento de la vida cotidiana que ha impuesto la covid-19. Sobre sus actitudes y actividades más frecuentes queda aún mucho por conocer, pero sin dudas el análisis de sus prácticas cotidianas de consumo cultural, en estas circunstancias de distanciamiento físico, constituye un camino iluminador y cuestionador.

Agradecimientos

Se extiende el agradecimiento por el apoyo ofrecido a las niñas y los niños que colaboraron con la investigación, a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), así como a la Oficina de Unicef en Cuba.

Bibliografía

Alvarado, S. & Ospina, H. (2006): Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud*. 4, (1), 217- 250. <http://revistaumanizales.cinde.org.co> Consultado 17 de mayo de 2020.

Berger, P. & Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Bourdieu, P. (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) *Convención sobre los derechos del niño*. Oficina de (Unicef) en Cuba. <https://www.unicef.cu> Consultado 3 de mayo de 2020.

Gaitán, L. (2006): *Sociología de la Infancia*. Síntesis.

García Canclini, N. (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.

García Canclini, N. (1992): *El consumo cultural en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ministerio de Educación (Mined) (2020): *Comienza el 30 de marzo programación educativa especial por la televisión*. <https://www.cubadebate.cu> Consultado 1ro. de abril de 2020.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) (2020): *Protección laboral en Cuba en tiempos de Covid-19*. <https://www.mtss.gob.cu> Consultado 1ro. de abril de 2020.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020): *Coronavirus (Covid-19)* <https://www.who.int.es> Consultado 18 de mayo de 2020.
- Padrón, S. (2008): *Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando algunas formas de exclusión social* (tesis de maestría, Universidad de La Habana). Facultad de Psicología.
- Pavez, I. (2012): «Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales». *Revista de Sociología*, 27, 81-102. <https://doi:10.53.54/0719-529X.2012.27479/revistadesociologia.uchile> Consultado 15 de abril de 2020.
- Ramos, P. & Sánchez, Y. (2004): *Hábitos de consumo audiovisual en niños y adolescentes de Ciudad de La Habana*. La Habana.
- Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier & García, Eduardo (2010): *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez, Lázaro (2005): *Las políticas públicas de cultura y la cuestión del acceso: algunas consideraciones desde la pobreza como matriz cultural*. Fondo bibliográfico del Icic Juan Marinello.
- Sanabria, E. (2017): «Infancia y consumo audiovisual en Cuba: razones para la Educomunicación». En Massón, C. (comp.) *Cultura, debate y reflexión. Anuario del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello* (pp. 194- 206) Icic Juan Marinello.
- Sarduy, Y. & Jiménez, A. (2019): *Prácticas de lecturas en niños escolares de Cayo Hueso y Miramar ¿convergencias o disparidades?* Fondo bibliográfico del Icic Juan Marinello.
- Sarmiento, M.J. (2008): *Sociologia da infancia: correntes e confluencias*. En Sarmiento, J.M. & Soares de Gouvea, M.C. (

Orgs.) *Estudos da infancia: Educação e Práticas Sociais*. (pp. 17- 39) Editora Vozes.

Scribano, Adrián (2017:) «Miradas cotidianas. El uso de Whatsapp como experiencia de investigación social». *Revista Latinoamericana de Metodología de Investigación Social*, 13(7), pp. 8- 22.

Notas

¹ Hasta el día 26 de julio de 2021 se registró a nivel mundial una cifra de 195 341 501 personas contagiadas por la enfermedad Covid-19 para una letalidad de 2,14 %. Fuente: Ministerio de Salud Pública de Cuba (Minsap) y Organización Mundial de la Salud (OMS).

² Se refiere a la fecha de 17 de mayo de 2020.

³ BTS constituye una *boy band* surcoreana formada por Big Hit Entertainment en 2013. Está compuesta por siete integrantes y goza de gran popularidad entre el público juvenil.

⁴ El paquete es una colección de material digital distribuido en el mercado informal de Cuba, como sustituto de la Internet de banda ancha. Se actualiza con una frecuencia semanal y se comparte mediante discos duros y memorias flash. Su contenido es esencialmente de entretenimiento y educativo; está organizado por géneros: películas, infantiles, telenovelas, humorísticos, documentales, *shows*, informativos, musicales, etc.